

Francisco Rojas Aravena, Editor

BALANCE ESTRATEGICO y MEDIDAS de CONFIANZA MUTUA

BIBLIOTECA - FLACSO - EC

Fecha: Ago. 2004

C.

T.

P.

De : Francisco Rojas A.

Rojas Aravena, Francisco (Editor)

Balance estratégico y medidas de confianza mutua

Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1996.

337 p.

ISBN 956-205-093-9

1. SEGURIDAD REGIONAL 2. MEDIDAS
DE CONFIANZA MUTUA 3. AMERICA LATINA
4. ESTADOS UNIDOS 5. AMERICA CENTRAL
6. CARIBE 7. CONO SUR 8. BRASIL
355/R741ba

© 1996, FLACSO-Chile. Inscripción N° 98.488. Prohibida su reproducción.

Editado por FLACSO-Chile, Area de Relaciones Internacionales y Militares, The Woodrow Wilson Center y el Programa Paz y Seguridad en las Américas. Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687.

Diseño de portada: Osvaldo Aguiló, A.DOS

Impresión: AGD Impresores

Salvador Sanfuentes 2248

Santiago

INDICE

Introducción	7
<i>Francisco Rojas Aravena</i> <i>Joseph S. Tulchin</i>	
Presentación	13
El avance de la confianza en el hemisferio	
<i>John Holum</i>	15
La reinversión del sistema interamericano de seguridad nacional	
<i>Ricardo Mario Rodríguez</i>	19
Por un nuevo clima de confianza en las Américas	
<i>Pablo Cabrera Gaete</i>	23
Sección I	
Balance estratégico: perspectivas hemisféricas	29
Medidas de confianza mutua y balance estratégico: un vínculo hacia la distensión y la estabilidad,	
<i>Francisco Rojas Aravena</i>	31
Equilibrios estratégicos y medidas de confianza mutua en América Latina: la historia de una relación ambigua y compleja,	
<i>David R. Mares</i>	55
El impacto de la revitalización del sistema interamericano en la seguridad regional,	
<i>Ricardo Mario Rodríguez</i>	87
La JID y el equilibrio estratégico de América Latina. Visión latinoamericana,	
<i>Almirante Vicente Casales</i>	105
El balance estratégico y el desarrollo sustentable en las Américas: dos instituciones de fomento,	
<i>Coronel Kenneth Haynes</i>	123

Una visión de Estados Unidos del balance estratégico en las Américas, <i>John A. Cope</i>	135
Sección II	
Balance estratégico: casos de estudio	153
Centroamérica: la construcción de una agenda regional de seguridad y confianza mutua, <i>Gabriel Aguilera</i>	155
El Caribe en un nuevo ambiente estratégico, <i>Ivelaw L. Griffith</i>	175
La cuestión de las medidas de confianza mutua en el contexto de la sub-región andina, <i>Fernando Bustamante</i>	195
El concepto de balance estratégico y la seguridad regional en el cono sur, <i>Marcela Donadio y Luis Tibiletti</i>	217
Balance estratégico e inserción de Brasil en la seguridad del hemisferio occidental, <i>Thomaz Guedes da Costa</i>	251
Equilibrios estratégicos en el Cono Sur: una aproximación chilena, <i>Miguel Navarro</i>	271
Anexo estadístico	303
Los autores	337

La JID y el equilibrio estratégico de América Latina. Visión latinoamericana

Almirante Vicente Casales

Introducción

Antes de iniciar el desarrollo de este tema, es interesante recordar las características geográficas de la región para que se comprenda bien su geopolítica; esto es, el análisis de las influencias que el medio físico ejerce sobre la vida política de una nación.

América está constituida por dos vastas áreas (América del Norte y América del Sur), vinculadas por un istmo estrecho: América Central. El origen de los inmigrantes permite distinguir una América anglosajona, donde predomina el elemento de origen británico (Estados Unidos de América y en menor proporción Canadá, donde subsiste una minoría de origen francés) y una América llamada latina (América del Sur y América Central y México), colonizada por los españoles y portugueses (Brasil).

La primera de las Américas es desarrollada económicamente. Su agricultura se caracteriza por la alta productividad y por una mano de obra numéricamente pequeña, gracias a su avance tecnológico. Su gran potencialidad industrial emana de la abundancia de recursos naturales, de la relevancia del mercado interno, de la concentración de capital y del factor, hoy de suma importancia para el poder de las naciones, que es la tecnología. Su población disfruta del más elevado nivel de vida del mundo.

Por otro lado América Latina, dividida en gran número de países, no presenta un desarrollo en el nivel deseado y es en gran parte subdesarrollada. Sus condiciones naturales e históricas, así como la extensión y la baja productividad de sus cultivos, junto con su debilidad industrial, caracterizan una economía de difícil crecimiento, debido a la falta de técnicos y de capitales nacionales y por un intenso crecimiento demográfico.

El bajo nivel de vida, agravado por la estructura social, aún frecuentemente semifeudal, con grandes disparidades de renta, explica la turbulencia política de su historia contemporánea.

El desarrollo de dicha región sólo será posible dentro de un clima de paz, con la reaproximación de los estados en todos los niveles y por el apoyo de los países desarrollados, principalmente en los campos económico y tecnológico.

El proceso de fomento de la confianza para el mantenimiento de la paz y para la seguridad hemisférica debe coincidir con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, no pudiendo contener medidas sólo en el campo militar del poder nacional, pero sí en los cuatro campos de dicho poder, y por qué no decirlo, en los cinco campos, incluyendo ahí el campo científico y tecnológico.

Durante la guerra fría, algunos países convivieron con constantes ataques a la democracia, debido a sus alineamientos con ideologías contrarias a dicho régimen, lo que creaba fragilidades internas y muchas veces, rivalidades con sus vecinos. Hoy, con el término de la disputa este-oeste, los temas ideológicos han sido abandonados y las naciones, cada vez más, procuran enfrentar juntas los problemas sociales y económicos -narcotráfico, corrupción, pobreza y comercio- que las afectan, a nivel nacional, regional e internacional, con un espíritu más cooperativista, en una incansable búsqueda del bien común y la seguridad de sus pueblos.

1. El escenario internacional

¿Qué sucedió con el sueño de un mundo más seguro, armonioso y cooperativo, con el fin de la guerra fría y el colapso del sistema comunista? El nuevo orden internacional se presenta como una figura retórica, pues lo que realmente contemplamos en la actualidad es la regionalización de bloques de poder y la intensificación de disputas políticas y económicas. Hoy, paradójicamente, la distensión este-oeste, determinada por el fin de la guerra fría, no nos lleva a creer que estamos más seguros. El mentado nuevo

orden mundial aún no se ha configurado; observamos, con aprensión, un mundo de efervescencia política, económica, militar, con una generalización de conflictos originados por fuerzas hasta ahora sofocadas por el dominio imperial soviético.

El viejo mundo, libre de la amenaza comunista, toma un rumbo contrario al de la tan deseada estabilidad. Desde las repúblicas checa y eslovaca hasta la región de Chechenia, nuevos estados están formándose a partir de los escombros del Imperio Soviético. En Bosnia-Herzegovina, conflictos étnico-nacionalistas conmueven a la comunidad internacional con sangrientos acontecimientos.

La lucha entre Oriente y Occidente, retratada en su esencia por la guerra fría trabada entre las dos grandes potencias del siglo XX -Estados Unidos de América y la Unión Soviética- envolvió el mundo en una atmósfera de terror por más de cuatro décadas, donde el simple apretar de un botón podría significar la extinción del género humano, como resultado del arsenal nuclear construido por ambas partes.

En el momento actual, de este nuestro mundo en transición, solamente los Estados Unidos de América poseen la capacidad de imponer sus intereses, gracias a su poderío económico y a su formidable maquinaria militar. El paso del mundo bipolar, a otro, unipolar, de potencia hegemónica global, significa un cambio en la situación inicial de alta confrontación y baja inestabilidad hacia un estado de baja confrontación y alta inestabilidad en el escenario mundial. En esta nueva situación, los conflictos bélicos regionales podrán incluso aumentar en número, pero estarán siempre más restringidos a sus límites regionales, siendo menos apocalípticos en cuanto a la amenaza para la paz mundial.

El comercio multilateral, que floreció bajo el mundo bipolar, hasta ahora evoluciona hacia una relación entre bloques o regionalismo económico. El concepto de soberanía no prevalece en los altos intereses económicos dado el hecho de que cada estado ya no tiene la capacidad de sobrevivir solo, haciendo aparecer las economías de conjuntos.

La formación del NAFTA, la unión de Estados Unidos, Canadá y México, sorprendió a los países de América del Sur, pues constituía otro megabloque económico en el eje norte-norte. Así, fue acordada la creación del MERCOSUR, reuniendo inicialmente a Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y ahora Chile. La posibilidad de la formación de nuevos megabloques económicos (en el Sudeste asiático, encabezado por Japón; en el Oriente

Medio, a raíz del aliciente islámico, arrastrando a las repúblicas islámicas de la ex-URSS; y otros) es preocupante debido a la perturbación que podría acarrear para las relaciones internacionales.

En el nuevo escenario, que se vislumbra con el surgimiento de polos de poder, ocurrirán roces inevitables en función de intereses económicos, telón de fondo permanente de los conflictos entre naciones. Ya se habla de un conflicto Occidente-Occidente, debido a la gran incapacidad de establecer un sistema abierto de comercio mundial, ganando fuerza la división en bloques regionales comerciales. En esta disputa, aparecen como principales protagonistas Estados Unidos, Alemania y Japón.

Aún en lo que se refiere a Japón y Alemania, estos reivindican asiento como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. De nada sirve formar parte del Grupo de los Siete si no se tiene la contrapartida del poder político, a través del poder de veto, en el órgano de mayor representación política del planeta. Dicha reivindicación causó el pronunciamiento de los 108 países del Movimiento Alineado, reunidos en Indonesia en septiembre de 1992, manifestando preocupación por el ingreso de estas dos naciones como miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

El Grupo de los Siete tratará de contener al Tercer Mundo, en un auténtico conflicto norte-sur, pregonado por muchos geopolíticos como el sustituto de la rivalidad este-oeste. El sur, debido a la explosión demográfica, al aprovechamiento indiscriminado de sus recursos naturales, al narcotráfico y las migraciones desordenadas, será considerado por el Primer Mundo como una gran amenaza para el norte desarrollado.

La amenaza a la paz tendrá más ingredientes provenientes de la pobreza, de las discriminaciones étnicas, del nacionalismo exacerbado, del radicalismo religioso, del narcotráfico, de las migraciones y de las condiciones ambientales, que los oriundos de cuestiones políticas.

La interferencia cada vez mayor de la ONU, a través del Consejo de Seguridad, en las querellas regionales con el consiguiente aumento de los efectivos y del número de *Peace Keeping Forces* causa, a veces, preocupación a las naciones del Tercer Mundo, pues interfiere en la soberanía de los estados y en el principio de no ingerencia.

La democratización de los países está a la orden del día. Los regímenes autoritarios son impugnados y marginados. Los organismos internacionales tienden a ejercer mayor influencia en

las actitudes políticas adoptadas por sus afiliados. Por otra parte, el Estado procura nuevas formas de actuación, buscando adaptarse a los anhelos de la sociedad y a las actuales exigencias del escenario político internacional.

Los sentimientos nacionalistas están cada vez más exacerbados. El valor del individuo tiende a prevalecer sobre el de la comunidad, el del gobierno y a veces el del Estado. Las manifestaciones étnicas y religiosas aumentan de importancia, produciendo roces y desembocando en conflictos.

La disputa por la transferencia de tecnología se tornará aguda. Se observa el establecimiento de mecanismos de control que buscan crear obstáculos para el acceso de los países en desarrollo a tecnologías avanzadas, ya sean relacionadas con aplicaciones militares, u otras que conducen al desarrollo económico.

Se constata un proceso de reducción de la importancia del papel desempeñado hasta ahora por las Fuerzas Armadas, como resultado del término del enfrentamiento este-oeste.

Particularmente en el escenario latinoamericano, se identifican peculiaridades, entre las cuales cabe resaltar la redefinición de las misiones del estamento militar, con el objetivo de atribuirle funciones volcadas hacia el campo del desarrollo social, en algunas ocasiones bajo la gestión de organismos internacionales.

La disminución observada en los gastos militares durante el final de la guerra fría, en términos mundiales, no habrá de continuar, debiendo volver a aumentar en los próximos años, aunque de manera discreta. A lo largo del tiempo, habrá una reducción drástica de las armas nucleares de largo alcance y destrucción en masa y una implementación de armas no nucleares de alta tecnología.

2. Reflejos sobre América Latina

En primer lugar considero desde un punto de vista estrictamente personal, que las expresiones "América Latina" y "Latinoamericano" son meras figuras de retórica, de carácter discriminatorio, creadas por los europeos. Los países de origen hispano de América Central y del Caribe tienen profundas diferencias de condicionantes geopolíticos con respecto a los de América del Sur.

Los países americanos se sitúan en regiones geoestratégicas peculiares, que acentúan las marcadas diferencias entre ellos.

Algunos de estos países participan en alianzas económicas regionales y tienen las alianzas militares. Conviven en ellos fuerzas armadas modestas con otras poderosas. Se constatan problemas de insurgencias remanentes o actuales y problemas de narcosubversión, en las cuales actúan algunas de las fuerzas armadas, posibilitando la defensa y la seguridad de los mismos. Debemos tener en mente que la región es un conglomerado de más de veinte sociedades individuales, cada cual con numerosas divisiones internas. América Latina es más una continuidad geográfica que una comunidad de pensamientos, o una realidad geopolítica.

México, ahora integrante del NAFTA y vecino fronterizo de la nación más poderosa del mundo moderno, siempre tuvo y tendrá perspectivas diferentes de los demás países de origen hispano.

Los países de origen hispano de América Central y del Caribe están situados en el área de influencia directa del NAFTA y deberán recibir atención especial de Estados Unidos y Canadá, principalmente en inversiones en los sectores básicos de energía y saneamiento, con miras a reducir la brecha actual, pues de lo contrario permanecerán como focos de tensión y amenaza a la paz interna del continente.

A pesar de las diferencias acentuadas existentes entre los países de América del Sur en términos de extensión territorial, población, densidad demográfica, mestizaje étnico, PIB, grado de desarrollo, etc., considero que tales diferencias son administrables, pudiendo la región ser tratada en conjunto. Las características de este ambiente incluyen economías subdesarrolladas, distribución deficiente de recursos, grandes sectores marginales de la población y desigualdades sociales. Aunque cada país tenga su propia situación, en general, tales condiciones existen, de una forma u otra, en todo el continente americano.

Hemos hablado, hasta el momento, de los problemas y vulnerabilidades en nuestra América Latina, pero es oportuno recordar que tenemos algunos factores de fuerza que paso a enumerar:

- América Latina presenta una de las más extensas áreas agrícolas del globo y posee el mayor vacío demográfico de la tierra, en condiciones de abrigar un gran número de habitantes.
- América Latina posee la mayor reserva de bio-diversidad del planeta.

- América Latina posee la mayor reserva de agua dulce del mundo, mientras algunas regiones del globo ya carecen del precioso líquido para sus poblaciones.

A partir de este telón de fondo y de lo que se mencionó anteriormente, podríamos sintetizar las repercusiones del nuevo orden mundial en América Latina como:

- formación de bloques económicos regionales;
- reconocimiento de que su importancia es sólo regional;
- tendencia a tornar más flexible el concepto de soberanía;
- reducción y reorientación de los gastos de defensa;
- reorientación de la misión de las FF.AA.;
- dificultades de implementación de programas sociales;
- pobreza extrema;
- dificultades para atender compromisos financieros internacionales;
- crecientes migraciones hacia países desarrollados;
- cuestiones internas de fronteras;
- apoyo creciente a los regímenes democráticos;
- narcosubversión;
- dependencia del ahorro externo;
- preservación ambiental.

Teniendo en cuenta el gran flujo de influencias exógenas, se puede deducir que los países americanos necesitan definir sus grandes intereses comunes; superar impases y problemas menores, optando decididamente por una integración que determine sus propios caminos.

Todo esfuerzo que se haga deberá orientarse a atenuar desconfianzas mutuas; evitar acciones aisladas frente a socios poderosos; y superar los reflejos internos proyectados por la extinta guerra fría:

Debemos procurar conciliar intereses con las naciones hegemónicas, a fin de preservar una convivencia en el escenario interamericano, resguardando los respectivos intereses y objetivos nacionales.

Es necesario que las fuerzas armadas estén preparadas para ejercer su papel constitucional y respaldar las posiciones políticas asumidas por los gobiernos en nombre de la nación. El peso estratégico representado por ellas quedará bastante claro, en la medida en que sean actores capaces de respaldar decisiones soberanas.

Debemos hacer esfuerzos en el sentido de desarrollar tecnología propia, incluso de carácter dual, como contraposición a las interdicciones percibidas.

Las medidas definitivas, en materia de seguridad continental, deben adoptarse de forma prudente y se debe repensar la necesidad de adecuar el Sistema Interamericano de Defensa a las nuevas realidades del mundo de hoy, incluso porque, aunque el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) haya perdido gran parte de su credibilidad como un tratado de seguridad regional, todavía tiene existencia legal y aún no existe consenso en América Latina sobre la necesidad de adoptar un nuevo sistema de seguridad colectivo. Juzgamos que dicho foro debe ser mantenido con las alteraciones necesarias.

América del Sur continúa dependiendo del ahorro externo para completar su desarrollo ya que, todavía no existe el capitalismo de mercado y está bien definida su condición de importadora de tecnología y de bienes de capital y, en contrapartida, su situación de exportadora de materias primas y con productos manufacturados que cada vez enfrentan mayores dificultades, en vista de la recesión, no totalmente superada, que persiste en las naciones desarrolladas. Ha sido notoria la dificultad -para no decir discriminación- que América del Sur ha experimentado para tener acceso a la tecnología de punta que le podría imprimir mayor velocidad a su desarrollo.

Preocupantes también son las ideas recién formuladas por los liderazgos políticos del eje norte-norte sobre la reducción drástica de los gastos militares, con miras al redimensionamiento o reducción de las fuerzas armadas de los países en vías de desarrollo, notablemente de América del Sur, o incluso el cambio de la misión de las mismas para fines de seguridad de tipo Guardia Nacional o fuerzas policiales.

Otra gran preocupación proviene de las reivindicaciones territoriales históricas de algunos países con respecto a otros del continente que serían sumamente dañinas para la convivencia pacífica si surgieran como está sucediendo en el hemisferio norte.

El nuevo orden mundial y los modelos a los cuales aspira han provocado importantes repercusiones en cuanto a la soberanía, identidad y seguridad de los Estados. En la actualidad, el concepto de soberanía ha variado gradualmente y ya no puede ser considerado un bien absoluto. Existe una interrelación de intereses de países distintos, conduciendo a las decisiones políticas que un Estado puede adoptar y, con toda certeza, ellos

afectarán a otros, situación que lleva consigo el germen del conflicto.

Análoga situación ocurre con la identidad nacional, pues el fenómeno de la globalización de las comunicaciones y el acelerado desarrollo tecnológico contribuyen a que diversos acontecimientos políticos, culturales, militares, etc., sean observados por todo el mundo, en el momento exacto en que ocurren, generando una interacción cultural, ideológica y sociológica que afecta positiva o negativamente dicha identidad.

En cuanto a la seguridad nacional, la insistencia en la adopción de modelos de desmilitarización, desarme y disminución de los gastos de defensa, aduciendo razones de orden social, hace que este concepto, que es particular a la realidad de cada país, esté siendo tergiversado en sus objetivos y finalidades.

Las leyes de la gran mayoría de los países americanos establecen claramente la finalidad de sus fuerzas armadas, resaltando la defensa de la patria y la garantía de los poderes constitucionales, traduciendo la importancia histórica del factor militar para la nación con la finalidad de la conquista y manutención de los objetivos nacionales.

Las fuerzas armadas de los países de América tenderán a crecer al compás de la evolución de la estatura político-estratégica de sus Estados. Encontrarán los más variados obstáculos: medidas de contención de procesos inflacionarios, recursos limitados, dificultades de ejecución de programas y proyectos, y de adquisición y reposición de equipamientos. Tales circunstancias, que se agravarán en la opinión pública debido a la inexistencia de conflictos más graves, están creando en las sociedades de los países un sentimiento de menor prioridad de la *expresión militar*, donde las justas demandas sociales las han llevado a subestimar la necesidad de seguridad, tanto en el ámbito interno como en el externo.

Aspectos como los mencionados no son iguales en los diversos países, razón por la cual el papel que debe asumir cada fuerza armada está directamente relacionado con la realidad en la cual se inserta y con la misión que haya recibido en la Constitución de su país.

Debemos considerar que somos la macro-región más desarmada y de menor índice de conflictos en el mundo. Las fuerzas armadas sudamericanas, en su gran mayoría, tienen y ejecutan tareas en tiempos de paz empleando medios militares, sea por razones económicas de ser no viable la ejecución de las mismas por entidades privadas en razón de los costos, sea por

razones administrativas de no viabilidad de que ellas sean ejecutadas por agencias civiles del gobierno debido a dificultades de las leyes laborales.

Los países en vías de desarrollo emplean sus batallones de ingeniería y sus batallones logísticos en el control, reducción y contención de los desastres naturales, así como en la construcción y reparación de caminos, vías férreas y puentes en las áreas poco habilitadas o de difícil acceso, donde los costos de los empresarios privados ocasionarían pesadas cargas financieras para el gobierno. Los países en vías de desarrollo emplean medios de sus marinas en actividades de salvamento y socorro marítimo, en la cartografía náutica, en la señalización náutica y en todas las tareas de guardacostas, pues sería sumamente oneroso y en algunos casos no viable que otra agencia de gobierno o entidad privada se hiciese cargo de ellas.

Muchas veces la atención médico-odontológica de determinadas regiones del interior y ribereñas es prestada exclusivamente por las fuerzas armadas.

Finalmente, nos preocupan, en los aspectos sicosociales, los bolsones de pobreza, fruto de desajustes internos, y también los problemas del narcotráfico y su involucramiento con la guerrilla fratricida, fruto de la real falta de deseo de los grandes compradores de droga del hemisferio norte, para reducirlo, aminorarlo o exterminarlo de verdad.

Teniendo esto presente, vislumbro para las naciones de América del Sur las siguientes perspectivas, que son en verdad esperanzas de necesidades que deben ser satisfechas.

a) *En el campo político*

- Aceptar las fronteras actuales como definitivas, con excepción de Bolivia donde, por una vía rigurosamente pacífica, las naciones envueltas puedan garantizarle el acceso al Océano Pacífico, a través de un acuerdo específico;
- contribuir de manera decisiva al fortalecimiento de la OEA y sus organismos subsidiarios, incluida la JID, como principal foco para la discusión de los problemas del continente americano, evitando soluciones impuestas por el eje norte-norte e incluso contribuyendo a evitar que se produzca cualquier tipo de crisis, dificultad o conflicto norte-sur.
- incentivar al máximo la cooperación interregional mediante acercamientos bilaterales y subregionales;

- luchar en los foros internacionales por la reducción o eliminación de las dificultades de acceso a tecnología de punta;
- hacer todos los esfuerzos necesarios para la manutención de la paz en el continente americano; y
- fortalecer la democracia representativa como mejor sistema de gobierno.

b) En el campo económico

- Fortalecer y ampliar el MERCOSUR con la admisión de los demás países del continente;
- mantener el multilateralismo del comercio con los socios tradicionales y buscar decididamente los mercados asiáticos y los mercados emergentes de Africa;
- crear condiciones para un verdadero capitalismo de mercado, reduciendo drásticamente la interferencia de los gobiernos en la economía, a través de la eliminación o reducción al mínimo de las empresas estatales y reservas de mercado;
- tratar de manera especial a los menos desarrollados tecnológicamente para disminuir las desigualdades en el continente;
- invertir fuertemente en la educación y establecer modernas políticas de distribución de rentas en el sentido de evitar los bolsones de pobreza y reducir las desigualdades socioeconómicas;
- crear condiciones para el aprovechamiento total de la red interregional de vías fluviales en el sentido de aumentar la capacidad de transporte y reducir los gastos de los fletes; y
- mantener el control sobre el crecimiento demográfico, a través de una consciente planificación familiar.

c) En el campo militar

- Mantener los actuales niveles de fuerza con miras a continuar la disuasión mutua como expresiva contribución para el mantenimiento de la paz en el continente;
- mantener programas de intercambio y estrechas relaciones vecinales entre las fuerzas armadas de los diversos países en el sentido de incrementar la confianza mutua;
- mantener los programas de intercambio, operaciones conjuntas y estrechas relaciones con las fuerzas armadas

- de Estados Unidos, con miras a acompañar el estado del arte y la mejor preparación para la defensa del continente;
- fortalecer la Junta Interamericana de Defensa y su órgano subsidiario como instrumento de la más alta importancia para contribuir al mantenimiento de la paz y de la seguridad colectiva del continente; y
- continuar empleando los medios militares en tiempo de paz, contribuyendo a la reducción de desastres naturales y para apoyar el desarrollo socio-económico, inclusive en el área de ciencia y tecnología, en estrecha relación con las universidades.

d) *En el campo sicosocial*

- Establecer políticas de largo plazo con miras a la aculturación e integración de las comunidades indígenas remanentes, respetando, en la medida que sea posible, sus usos, costumbres y tradiciones;
- tratar con rigor los focos de discriminación étnica o religiosa;
- mantener la libertad de prensa y los medios de comunicación de masa en manos del sector privado, como instrumento de fortalecimiento de la democracia representativa;
- incentivar la participación de los liderazgos de la sociedad en las reuniones, encuentros y conferencias internacionales promovidas por las organizaciones no gubernamentales, como forma de contribuir al conocimiento mutuo; y
- fortalecer los partidos políticos, evitando la supremacía de los grupos de presión, como forma de defender la democracia representativa.

3. Tendencias de las relaciones de América Latina con otras regiones del globo

Al hablar de tendencias de las relaciones de América Latina con otras regiones del mundo, especialmente con América del Norte es indispensable, innegable e inteligente reconocer la fuerte actuación del gigante del norte, si pretendemos llevar a cabo evaluaciones y formulaciones estratégicas objetivas y comprometidas con resultados.

América Latina está comenzando a aprender a convivir con dos realidades:

- la asimetría de poder en el continente;
- las repercusiones para el continente de la relación entre EE.UU. y las demás potencias extra-continenciales;

Igualmente motivados por las transformaciones de nuestros días, los EE.UU. y los demás países sienten los reflejos de una forma y con una intensidad diferentes, configurando tipos y dimensiones de amenazas.

A su vez, los EE.UU. enfrentan preocupaciones que ocupan un vasto espectro, en el cual sobresalen:

- el innegable y progresivo divorcio entre la opinión pública, aún impulsada por el "sueño americano" de abundancia, empleo y paz, deseosa particularmente de bienestar social, y el Estado, presionado por el papel de "policía del mundo", que le ha impuesto su poder;
- el desequilibrio, no tan evidente pero innegable entre su supremacía militar y la preocupante perspectiva económica, ante la espantosa deuda externa y aguda competencia, sobre todo tecnológica y gerencial, de parte de otras potencias mundiales.

En el análisis de la relación entre los EE.UU. y América Latina es por lo tanto indispensable tener en mente fuera de la mencionada asimetría de poder, la diversidad de amenazas a la estabilidad doméstica (el tráfico de drogas, el terrorismo, la contravención, las migraciones internas, el desempleo y la defensa extremada de los derechos de la minoría), tomando en cuenta su naturaleza e intensidad. Vale aducir que el conjunto de litigios entre los países latinos y la gran nación de América del Norte está comenzando a ser visto y negociado con naturalidad, sin alarma, encarado como consecuencia natural de la profundidad y amplitud de la relación entre copropietarios de un mismo espacio geopolítico. En suma, no hay forma de que los países latinos dejen de ver a Estados Unidos como un socio histórico y tradicional, con el cual deben buscar la mejor forma de convivencia.

Creemos que dicha asimetría de poder asociada a las diferentes percepciones de amenaza, apuntan a las asociaciones regionales como el instrumento más válido en la preservación de los espacios de maniobra para los países latinoamericanos. Justifico ésto con las siguientes razones:

- tales asociaciones regionales cuentan con el beneplácito de los más poderosos, siempre que proporcionen seguridad y sirvan para prevenir conflictos localizados, eliminen litigios bilaterales y promuevan la estabilidad política y social, asegurando las instituciones democráticas y un comportamiento económico que no choque con sus intereses primordiales;
- la cooperación regional, anticipando la eclosión de conflictos, permitiendo la acción conjunta contra amenazas comunes y estimulando la paz y armonía entre los países envueltos, manteniendo la solución de los litigios dentro de los límites de la asociación y evitando la interferencia de las grandes potencias, directamente o por intermedio de organismos internacionales, en oposición a la soberanía y autodeterminación de los países más pequeños.

Las asociaciones regionales permiten la exploración de espacios y nichos para la explotación de las potencialidades económicas de los países envueltos, única forma de sobrevivir y responder a los desafíos de la competencia en una selva donde la lucha no se distingue por la ética y sí por el predominio de intereses, no importando el precio.

4. Medidas de fomento de la confianza mutua

Todas las iniciativas a ser tomadas, con el objetivo de fortalecer la confianza mutua entre los estados americanos, deben estar en profunda consonancia con lo que está estipulado en la Carta de las Naciones Unidas, la Carta de la Organización de los Estados Americanos y en los diversos acuerdos derivados de ellas.

Estas medidas no deben limitarse sólo al campo militar. Deben ser más amplias, englobando los cuatro campos del poder.

Por otra parte, las acciones en el campo militar, para este fin, deben reflejar lo que haya sido establecido previamente por el Poder Civil de cada Estado, so pena de no tener validez. Las amenazas a la seguridad deben ser consideradas según la percepción de cada Estado y teniendo en cuenta las condiciones reinantes en la región y para que dichas medidas sean eficaces, deben estar relacionadas con el tipo de amenaza.

Ya se ha hecho mucho en el ámbito de los estados americanos, siendo ejemplos más sobresalientes el acuerdo entre Brasil y Argentina sobre la no utilización de armas nucleares y el establecimiento de la zona de paz y cooperación al Atlántico Sur.

Las medidas de fortalecimiento de la confianza reducen la posibilidad de una acción militar e inhiben el uso de la fuerza. Es un proceso lento y gradual, donde el éxito en una fase justifica el paso siguiente, hasta que una serie de medidas permitan alcanzar los objetivos finales. Las primeras acciones son más delicadas y complejas, obligando a los estados a arriesgar algunas iniciativas.

Las medidas de fomento de la confianza mutua, incorporadas en los Tratados y Acuerdos, no deben estar sujetas a cambios súbitos de la situación internacional, a fin de no interrumpir el proceso de evolución.

En cuanto a la Junta Interamericana de Defensa, por constituir el foro militar más antiguo del mundo, es sin duda el medio natural de donde debe emanar y desarrollarse el diálogo regional, en términos militares, sobre medidas de fomento de la confianza mutua y seguridad.

Con este propósito, la JID podrá actuar de la siguiente manera:

- permitir la integración de los militares de las fuerzas armadas del continente;
- permitir el intercambio de conocimientos entre los militares de los estados miembros;
- permitir el trabajo conjunto de militares de diversos países en un mismo organismo internacional;
- optimizar el sistema de comunicación directa entre las autoridades militares de los diversos estados;
- intercambiar informaciones relacionadas con el control de armamentos convencionales, químicos, biológicos y nucleares, y establecer mecanismos para el control de los acuerdos existentes;
- propiciar contactos con parlamentarios para tratar cuestiones relativas a la seguridad;
- incentivar los programas de visitas e intercambios entre las diversas escuelas militares, en todos los niveles;
- ampliar los conocimientos sobre las actividades militares, como maniobras y ejercicios, que puedan causar inquietud a los estados vecinos, incentivando la participación de observadores militares;
- participar activamente en las Conferencias Militares Especializadas, proporcionando un núcleo para sus respectivas secretarías;
- promoción de estudios sobre desarme, seguridad y desarrollo;

- establecer procedimientos para mejorar las relaciones y reducir las posibilidades de malentendidos, así como evitar la expansión de conflictos;
- verificar el cumplimiento de medidas de mantenimiento de la paz, proporcionando y/o coordinando equipos de observadores militares (siempre que dicha verificación no perjudique la propia medida);
- elaborar y perfeccionar los planeamientos de ayuda humanitaria, a ejemplo de lo que está realizando en sus programas de remoción de minas y apoyo a desastres naturales;
- fomentar el índice de transparencia en el intercambio y divulgación de conocimientos y tecnologías, a nivel de las fuerzas armadas;
- fomentar la participación de militares en programas universitarios de administración pública y empresarial;
- mantener un Centro Interamericano de altos estudios en el Colegio Interamericano de Defensa con la participación de militares y civiles, permitiendo el intercambio de conocimientos y el perfeccionamiento de los estudios sobre defensa y seguridad; y
- colaborar con la OEA en lo que se refiere al perfeccionamiento de las políticas relacionadas con el combate al narcotráfico, control de armas, apoyo humanitario y otros programas que le sean encomendados.

Por último, sería sumamente importante que la OEA continuase prestigiando, como ya lo está haciendo, y divulgando ampliamente, ante el poder civil de cada Estado, todo lo que la JID está realizando, o que tiene posibilidades de realizar, en pro del establecimiento de las medidas de confianza mutua.

5. Conclusiones

La última década del siglo XX presenta un panorama de las relaciones internacionales distinto al que el mundo conocía hasta ahora. La bipolaridad que marcó los años de guerra fría ya no es ideológica.

Pasamos a vivir una nueva etapa, caracterizada por la disputa por la hegemonía y manutención del poder político-económico, lo cual en ciertos casos, ha ocasionado controversias

entre las naciones desarrolladas y los países en vías de desarrollo.

La presente situación se divide en varias formas de dominación, presión, composición y alianzas políticas, donde el fenómeno más visible es el de la formación de bloques.

En este cuadro, el establecimiento de un nuevo orden mundial dependerá, básicamente, de la participación e integración de los países soberanos, buscando una amplia cooperación internacional y procurando, en el terreno de las Medidas de Confianza Mutua, un medio de abandonar las antiguas diferencias, reducir los conflictos internos y perfeccionar sus sistemas democráticos.

Para nuestro continente es imperioso fortalecer la OEA como el único foro a nivel político para tratar y discutir el tema de la *seguridad hemisférica*, y al mismo tiempo, fortalecer la JID como el órgano de asesoramiento de la OEA para los temas que involucren el empleo de medidas militares en tiempos de paz.